

con que las cuidan sus propietarios. En la mayoría de ellas no falta agua corriente, ni árboles frondosos, tales como el naranjo, el limero, el limonero, el cidro y otros.

Sus sabios en toda rama de saber, elevada o humilde, seria o jocosa, son muchos para que puedan contarse y muy célebres para que tengan que ser citados.

Tocante a los poetas que hay en ella, así como compositores de *muwassahas* y *zéjeles*, son tantos, que, si se distribuyesen por Berbería, sería ésta estrecha para contenerlos, y, sin embargo, todos alcanzan la gracia y los regalos de los magnates de la ciudad.

Mi único propósito, al mencionar cuanto he citado respecto a esta noble población, ha sido dar con ello una idea representativa de las excelencias de todo Al-Andalus, pues, aunque ninguna de sus ciudades está falta de nada de eso, sin embargo, he puesto a Sevilla, mejor dicho, la ha puesto Dios, como madre de todas sus ciudades y centro de su gloria y de su excelsitud, puesto que es la mayor de sus poblaciones y la más grande de sus capitales.

Emilio García Gómez.

Notas

Anuario de Prehistoria madrileña.—Volumenes II-III. 1931-1932. Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1932.

HASTA ahora dispusimos en gran parte del entusiasmo sin límites de personas meritísimas o aficionados, en algunos casos no ajenos a cierto dilettantismo, hijo de la falta de una formación académica, que si reportaron grandes bienes a la Arqueología patria, fueron causa, involuntaria, de algunos grandes males que no tienen razón de ser, pues ahora es perfectamente posible pase, y por derecho propio, la dirección de los estudios prehistóricos y arqueológicos a manos de los verdaderos especialistas, únicos capaces de dar un tono internacional y exclusivamente técnico a las actividades.

Prueba de ello es el *Anuario de Prehistoria madrileña*, que en el volumen II-III se ha puesto a la cabeza de nuestras escasas publicaciones sobre Prehistoria y Arqueología peninsular.

Su presentación material es irreprochable. Consta de X-292 páginas y de más de un centenar de láminas, en su mayor parte en papel especial.

El *Anuario* de que nos ocupamos es el órgano del Servicio de Investigaciones prehistóricas y del Museo Prehistórico municipal, que no han sido atendidos, hasta la fecha, por el actual Ayuntamiento. El Servicio durante los últimos años no ha podido realizar una excavación, sino ni siquiera recoger los materiales que cotidianamente aparecen en tejas y arene-

ros de los alrededores. Industrias de sílex, cerámica, espadas argáricas, broches visigodos, en vez de enriquecer las colecciones del Museo Municipal, han pasado a poder de particulares o de chamarileros, pero es de esperar que pronto cese esta apatía vergonzosa y que se reanude la tradición de trabajo, que permitió el reunir colecciones que podían ser la base de uno de los Museos prehistóricos más importantes de España.

Contra lo que pudiera esperarse del título, el *Anuario de Prehistoria madrileña* no es una publicación de interés local. Los trabajos originales de los cuales nos ocuparemos a continuación, versan tanto sobre temas madrileños, como sobre Prehistoria y Arqueología del Centro de España, o sobre cuestiones de interés internacional. Es necesario advertir que la Prehistoria madrileña no tiene un interés reducido, sino que en el mundo científico juega un papel importante, puesto que muchos problemas del viejo Paleolítico esperan su solución de los estudios que se hagan en los yacimientos de los alrededores de Madrid.

A esta orientación internacional responde el primer trabajo de José Pérez de Barradas, director del *Anuario* y de los Centros municipales a que antes se ha hecho referencia. Son las comunicaciones que presentó al Congreso del Instituto Internacional de Antropología y Congreso Internacional de Arqueología y Antropología prehistórica celebrados en Coimbra-Pôrto en septiembre de 1930.

Otro trabajo de interés internacional es el que Paul Werner y José Pérez de Barradas dedican al yacimiento paleolítico de El Sotillo, el cual, si bien era conocido desde hace tiempo en sus líneas generales en el mundo científico, se esperaba con ansia su publicación científica minuciosa y completa, debido a los problemas que suscitaban sus niveles industriales, en que aparecen combinadas las culturas europeas y las africanas.

Pérez de Barradas nos ofrece también el fruto de sus excavaciones en el poblado prehistórico de la Edad del Bronce, más propiamente que eneolítico, de la Ciudad Universitaria.

Fué la primera vez que se excavó en España un poblado de «fondos de cabaña», que han resultado ser basureros u hogares. Las cabañas eran de postes de madera, según se deduce de algunas descubiertas. Los hallazgos, poco numerosos, indican su pertenencia a la cultura de Almería, que llega a Madrid en las postrimerías de la cultura del vaso campaniforme.

Consagrado a la cerámica de Clunia, es un trabajo de Blas Taracena y Aguirre en el que se estudia este último desarrollo del altar ibérico que tuvo lugar en época romana. Parejo con él es la noticia y descripción que hace Manuel Maura y Salas de una pequeña necrópolis romana de Torrejón, cerca de Talavera de la Reina.

En 1928 se llevaron a cabo en Villaverde Bajo excavaciones parciales en dos villas romanas superpuestas, que por ser las primeras que de su género se realizaban en Madrid, llamaron poderosamente la atención. Pérez de Barradas nos ofrece ahora todos los detalles de estratigrafía, cronología, construcción y hallazgos, si bien en próximos *Anuarios* aparecerán los estudios sobre la *terra sigillata* y sobre la cabeza de mármol de Sileno viejo, que es la primera estatua romana hallada en Madrid.

Julio Martínez Santa-Olalla nos ofrece en su trabajo *Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)*, en un conjunto de 50 páginas y 26 láminas todo lo que recuerda la vieja ciudad romana, indudablemente la Selionca que cita Estrabón. Tiene el trabajo el interés, en primer lugar, de dar una idea perfecta del aspecto y forma en que se presentan las estaciones romanas. Despues hace la descripción y estudio detallado de la ciudad, termas, templos, foro, rastros de sus industrias, necrópolis, inscripciones, bronces, cerámica, etc. Al tratar de la necrópolis y sus sarcófagos, rectifica la cronología del ya famoso de Poza de la Sal que se conserva en el Museo Provincial de Burgos. Pero lo realmente interesante (hagamos caso omiso de las instalaciones industriales, cuyo estudio hubiese sido trascendental para la Arqueología) es la nueva modalidad de su vasta necrópolis, con sepulturas de incineración

cubiertas por estelas en forma de casa, muy semejantes a las de numerosos cementerios célticos de Lorena, los Vosgos, etc., lo que constituye una novedad importantísima para la Arqueología europea, pues se trata de un problema muy debatido en la actualidad y sobre el que existe una abundante bibliografía, sobre el cual J. Martínez Santa-Olalla mismo llamó la atención del mundo científico en su trabajo *Las estelas en forma de casa en España* (*Investigación y Progreso*, octubre de 1932).

El caso de Poza de la Sal es típico de un estado de cosas que está llamado a desaparecer. Sus ruinas fueron destruidas a conciencia en la construcción del ferrocarril Santander-Mediterráneo, sin que los organismos oficiales correspondientes intervinieran para salvarlas. Sólo, y gracias a cierta juventud siempre alerta, en este caso de J. Martínez Santa-Olalla, se salvaron multitud de objetos, y lo que es más importante, datos referentes a ellos, ya que de lo contrario todo se hubiera perdido de manera irreparable, o a lo sumo, se hubiera salvado tal o cual estela, de la singular necrópolis de Poza de la Sal, de interés internacional, que estaría en cualquier Museo sin que se conocieran las circunstancias del hallazgo.

La nueva ley de Protección del Tesoro Artístico logrará que no se repitan casos análogos, no por el mero hecho de que haya aparecido en la *Gaceta*, sino porque estén representados en la nueva Junta elementos jóvenes que hayan acreditado su entusiasmo, actividad y competencia.

La aparición del volumen II-III del *Anuario de Prehistoria* es, precisamente en estos momentos, consoladora y alentadora por demás. En las altas esferas parece perfilarse un deseo de mejora, de rectificación, en lo que a la investigación prehistórica y arqueológica atañe, como ensamblada ésta en un gran plan cultural. Si en los organismos oficiales se manifiesta el deseo apuntado, que no hace más que responder a un imperativo categórico de civilidad urgente e inaplazable, no podemos menos de pensar en el porvenir inmediato de la Prehistoria y Arqueología peninsulares, que nos lleva fatalmente a varias reflexiones. ¿Es posible, ante todo, en España una

organización adecuada y eficiente conforme a las modernas exigencias de la ciencia internacional? Para tal organización debemos pensar en el elemento humano que ella requiere y que afortunadamente no falta. Disponemos actualmente en España de una nueva generación, de un plantel de jóvenes especialistas, cuyos estudios académicos, cuya formación científica estrictamente sistemática, avalorada por largos estudios en el extranjero o relaciones constantes con el mundo científico internacional y por multitud de publicaciones, son garantía de un futuro, que deseamos vehementemente próximo, de esplendor para la Prehistoria y Arqueología nacionales. No disponemos ciertamente de todos los elementos humanos (de otro orden faltan casi por ahora) que serían de desear y exige la trascendencia mundial de nuestra antigüedad, pero sí disponemos de una base seria que puede eficientemente responder a las exigencias de nuestra Prehistoria, Arqueología y Antigüedad Clásica, tanto en la cátedra universitaria como en el trabajo de campo o la pura investigación científica. Nuestra última afirmación pudiera, en círculos poco informados, parecer exagerada, mas hoy podemos afirmarlo rotundamente, y la más palmaria demostración es el esfuerzo magnífico de parte de esa juventud, el *Anuario de Prehistoria Madrileña*, que, luchando con la adversidad y la falta de Centros científicos, ha sido capaz, inclusive, de ofrecernos lo más selecto de la producción científica mundial en su imponente bibliografía, que coloca al *Anuario* a la altura de las mejores publicaciones europeas.—

HUGO OBERMAIER.

Una vida continental

EN momentos de honda inquietud para la conciencia cubana aparece la primera biografía orgánica, con miras a la totalidad, del que es, sin duda, el hombre más represen-

• Jorge Mañach: *Marti, el Apóstol. Vidas españolas e hispanoamericanas*. Tomo XXXII. Madrid, Espasa-Calpe, 1933.